



La portada del especial de *The Economist* simboliza el nuevo año con la incertidumbre representada en el azar.

[internacional]



Los trabajadores esenciales durante la pandemia han sido elegidos «guardianes del año» por *Time*.

2021

El año de la esperanza

Conseguir que la vacuna llegue a todos los rincones del planeta es el gran reto de nuestro futuro inmediato, según la prensa internacional

SIEMPRE es arriesgado hacer previsiones. Pero después del 2020 —«el peor año que jamás hemos conocido», según la revista *Time*— los análisis sobre lo que nos deparará el futuro inmediato esta vez sí dan algo por inequívoco: al menos, en el 2021 ya habrán terminado los doce meses anteriores. Y eso, después de lo que hemos vivido, ya es mucho. Los artículos que centros de estudios, *think tanks* y revistas internacionales publican en estas fechas coinciden, además, en resaltar como figura clave del año que comienza a la vacuna contra el COVID-19, destacando que es el resultado de la ciencia como un esfuerzo colectivo en el que el sentido visionario de una bioquímica húngara o de dos alemanes de origen turco se ha conjugado con el músculo de grandes farmacéuticas y el dinero bien empleado. El gran reto ahora es que los responsables políticos y las organizaciones internacionales gestionen su universalidad: la «diplomacia de las vacunas» lo denomina el informe *El mundo en 2021: diez temas que marcarán la agenda internacional* publicado por el Centro de Estudios Internacionales de Barcelona (CIDOB) y en el que se afirma que «la cooperación internacional va a ser puesta a prueba más que nunca como consecuencia de la pandemia cuando algunos países se conviertan en ejecutores de la producción y otros en receptores de sus excedentes; las diferencias son grandes y nada será gratuito».

También serán determinantes durante los próximos meses el nuevo tándem que ocupará la Casa Blanca a partir del 20 de enero —Jode Biden como presidente y Kamala Harris como vicepresidenta, elegidos por la revista *Time* como personajes del 2020—, además de una respuesta más contundente al cambio climático con la cumbre de Glasgow de noviembre como principal exponente; las nuevas amenazas, con la desinformación y los populismos a la cabeza; la revisión de los acuerdos de desarme nuclear; la rivalidad de las tres grandes potencias (China, Rusia y Estados Unidos); o las nuevas crisis migratorias que surgirán con el aumento de la desigualdad y la crisis económica generada por la pandemia. Y todo ello sin olvidar la materialización del *Brexit* —en vigor desde el 1 de enero— o los conflictos o crisis un tanto olvidados por la pandemia pero latentes en lugares como el Sahel (principal foco del terrorismo yihadista), Yemen, Siria, Eritrea, Libia o Afganistán.



Von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, resalta que «el bien de todos es el bien de cada uno».



La revista norteamericana *Time* califica el 2020 como «el peor año que jamás hemos vivido».



Guterres, secretario general de la ONU, afirma que «es el momento de remar todos juntos».

→ SOLIDARIDAD

Pero dentro de la dosis de pesimismo realista con que nace impregnado el 2021 hay un punto de confianza y reconocimiento sobre el que también coinciden las más prestigiosas publicaciones, y es la solidaridad del ser humano en los momentos difíciles y el reconocimiento global y unánime de las sociedades a quienes han estado luchando en primera línea de la pandemia, entre ellas las Fuerzas Armadas. Como resume el semanario británico *The Economist* en el número especial que edita cada diciembre analizando cómo serán nuestros próximos doce meses, el *annus horribilis* que hemos vivido nos traerá dos importantes efectos positivos: uno, «la unidad y el incontestable afecto a quienes nos han permitido sentirnos un poco más seguros dentro de la percepción de vulnerabilidad y miedo que ha invadido a todo el planeta» y el sentimiento cada vez más firme de que «solo mediante la solidaridad y el multilateralismo podremos vencer al virus y sus consecuencias». Sobre esta misma idea el seminario británico incluye en su monográfico sendos artículos del secretario general de la ONU, Antonio Guterres y de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, en el que los dos mandatarios insisten en la necesidad de incentivar y continuar el trabajo en equipo. Guterres recuerda que «cuando los países han actuado solos, el virus se ha expandido sin control y en todas las direcciones» y que ahora, con la vacuna siendo ya una realidad, no debemos olvidar que «esto no es la panacea para terminar con la pandemia; la prioridad es garantizar que el acceso a las vacunas sea universal y accesible para todos en todas par-

tes. Ese será nuestro gran objetivo: vencer al virus con la ciencia y a la desigualdad con nuestra solidaridad». También puntualiza el secretario general de la ONU que «la recuperación tras la pandemia puede ser nuestra oportunidad para reconstruir la economía y rediseñar el futuro. Y esta reconstrucción debe incluir avances en la igualdad de género como un paso crucial y necesario para fortalecer la sociedad». Además, el máximo responsable de la ONU indica que es el momento para insistir en un alto el fuego mundial: «la victoria contra el coronavirus también depende de que callemos las armas y luchemos por los derechos humanos (...) que pongamos fin al odio, a la desinformación, al populismo y a todo aquello que se acaba convirtiendo en germen para los enfrentamientos y la xenofobia».

Y, para todo ello, Guterres reclama, una y otra vez a lo largo de su artículo, la cooperación. «Los acuerdos que alcanzamos hace 75 años consiguieron evitar una tercera guerra mundial; pero ahora el mundo necesita un nuevo modelo de gobernanza con la ONU como eje central. Mientras no desarrollemos un modelo que regule el vacío legal que hay en el ciberespacio, que revise los tratados de desarme y control de armamentos, que impulse los derechos humanos y la lucha contra la pobreza nuestro objetivo de mantener la paz y la seguridad será inviable».

En definitiva, tal y como finaliza Guterres su artículo sobre el 2021: «Nos enfrentamos a dos pruebas cruciales —vencer al SARS CoV-2 y el cambio climático— determinadas ambas por un tercero: la fragilidad y la fragmentación. Cuando todos comprendamos que la solidaridad repercute en el interés propio será la fórmula con la que pondremos fin a esta crisis y podremos resurgir más fuertes y unidos que antes».

*La UE y la OTAN
mantendrán el
trabajo conjunto
como fórmula
para vencer al
coronavirus*



Un avión británico operado por la Alianza Atlántica transporta ayuda sanitaria de primera necesidad a Accra (Ghana) en junio.

UK MoD

En líneas muy parecidas se expresa Ursula von der Leyen quien escribe que «algunos países ven el desarrollo de las vacunas como una especie de carrera para demostrar el poder mundial, una reminiscencia de lo que fue la carrera espacial de los 60. Nada más alejado de la realidad. La única carrera es contra el virus y contra el tiempo. Nosotros, como especie humana, luchamos todos juntos. Nuestra mejor estrategia es la cooperación y así ha sido cómo la Unión Europea se ha enfrentado al virus y lo va a seguir haciendo». Y la presidenta de la Comisión explica que «no lo hacemos por altruismo; simplemente estamos convencidos de que nuestros intereses como europeos son los mismos que compartimos todos los seres humanos» y que «nuestra principal valía es la capacidad de mantenernos unidos. Somos 27 países soberanos con una única voz y que actúa por el bien común (...). Queremos que Europa sea un líder mundial, y los auténticos líderes son aquellos que no dejan a nadie atrás». Por eso, la exministra de Defensa alemana concluye: «Nuestra oferta al mundo es clara. Unamos fuerzas por el bienestar común. No hay tiempo que perder ¿Podrá al fin la humanidad actuar en 2021 como un único equipo? No lo sé, pero sí sé donde estará Europa».

También «solidaridad» y «acción conjunta» han sido los términos más empleados por el secretario general de la OTAN en el comunicado con el que ha despedido el año, difundido por la Alianza Atlántica y titulado *Nunca solos, juntos como uno*. Jens Stoltenberg afirma que «2020 ha sido un año difícil para todos, pero, en medio de la incertidumbre, la OTAN proporcionó estabilidad y seguridad, ayudando en la lucha contra el COVID-19 y llevando a cabo nuestra tarea principal de mantener a las personas a salvo. No está claro cuánto más durará esta pandemia. Independientemente de lo que traiga el año nuevo, continua-

remos siendo solidarios y apoyaremos los esfuerzos civiles que ayudan a salvar vidas. Nuestras fuerzas permanecerán atentas y preparadas para responder a cualquier amenaza».

Al cerrar el pasado año, el máximo responsable de la Alianza Atlántica quiso también repasar «el importante trabajo que el personal de la OTAN y los aliados han realizado en la lucha contra el COVID-19 tanto en los países aliados como en los socios». En concreto, el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Catástrofes (EADRCC) ha coordinado 22 solicitudes de asistencia de la OTAN, socios y de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU realizando 350 vuelos para transportar suministros críticos; casi medio millón de soldados apoyaron la respuesta civil en la lucha contra la pandemia, construyeron cerca de 100 hospitales de campaña, aseguraron las fronteras, y colaboraron en la realización y el transporte de pruebas diagnósticas. Además, el Consejo Atlántico elaboró un plan de operaciones para garantizar la capacidad de respuesta ante nuevas pandemias y estableció un fondo fiduciario para la compra de artículos y una reserva de suministros médicos.



Los personajes del año elegidos por la revista *Time* han sido Joe Biden y Kamala Harris.

→ PROTAGONISTAS

Y por mucho que todos estemos deseando pasar página del 2020, las publicaciones nos recuerdan que sí, que sin duda ya tenemos una luz al final del túnel, pero que todavía hay que atravesarlo. Los próximos meses van a ser tan duros —o incluso más— que lo fueron los pasados. Por ello, *Time* insiste en que en este atípico año los personajes elegidos como protagonistas lo van a seguir siendo en 2021. Además de la principal portada con Biden y Harris como figuras centrales, se han diseñado otras dos con protagonistas colectivos que, según la

revista estadounidense, también tenían que estar allí por ser «los guardianes del año». Se trata de dos colectivos: los activistas contra las injusticias raciales y los trabajadores que han estado en primera línea luchando contra la pandemia y la seguridad de todos.

Por supuesto, *The Economist* también resalta la fecha de la toma de posesión del nuevo mandatario de la Casa Blanca como crucial en el calendario planetario que dibuja el 2021. El semanario británico explica que, con Biden, «Estados Unidos debe volver a liderar, y que su programa en política exterior colocará de nuevo a Washington a la cabecera de la mesa. Los aliados tendrán un lugar central. Y revertirá la tendencia de Trump de sacar a EEUU de los acuerdos y organizaciones internacionales». Para la revista editada en Londres, «es muy probable que el control de armas nucleares sea otro tema urgente en la bandeja de salida de Biden» y destaca como retos la próxima revisión del START con Rusia y la recuperación del acuerdo con Irán. Además, incluye en el calendario fechas como la Cumbre del Clima de Glasgow, en noviembre, o la celebración del 30º aniversario de la disolución de la Unión Soviética, en diciembre.

Respecto a los procesos electorales que se celebrarán en los próximos doce meses, es interesante el análisis que ha hecho el *think tank* español *Es-global* en el que hace una repaso a los más significativos que tendrán lugar en todo el mundo (muchos de ellos aplazados en 2020 por el COVID-19). Destacan el de Uganda (presidenciales y legislativas en enero); Somalia (presidenciales y parlamentarias en febrero); Bulgaria (legislativas en marzo y que determinarán el poder de los ultranacionalistas); Haití (presidenciales, legislativas y locales junto a un referéndum constitucional previstas para marzo pero sin confirmar); Etiopía (generales, mayo o junio); Irán (presidenciales, junio); Alemania (federales en septiembre y que elegirán al sucesor de Angela Merkel); y Libia (presidenciales y legislativas, están previstas para el 24 de diciembre de 2021, año en el que Libia, además, cumple 70 años desde su

independencia, pero antes deberá negociarse una constitución de consenso que sustituya a la provisional de 2011).

El CIDOB, por su parte, aporta dos reflexiones interesantes sobre el 2021: la primera, señalar que cuando se cumplen diez años del inicio de las revueltas que protagonizaron la *Primavera Árabe*, la inmensa mayoría de las desigualdades y los condicionantes que la generaron siguen estando ahí y las revueltas populares pueden volver a estallar (como ya ocurrió el pasado año en Líbano o Irak). Y, la segunda, la permanencia de los grupos de signo ultranacionalista en las sociedades occidentales: «movimientos disruptivos que siempre encontrarán los argumentos que necesitan para actuar con violencia».

En definitiva, un año muy complejo y con la sombra de la pandemia planeando sobre la geopolítica y la estrategia. Como editorializa *The Economist* con un artículo firmado por Toby Ord, investigador principal en el Instituto del Futuro de la Humanidad de la Universidad de Oxford, el año que empieza es el tiempo para que la humanidad reflexione, rentabilicemos las lecciones aprendidas del COVID-19 y evitemos nuevas catástrofes. «Muchos se han empeñado en considerar 2020 como un momento sin precedentes, pero la verdad es radicalmente diferente. Llevamos mucho tiempo siendo vulnerables a las pandemias devastadoras. El hecho verdaderamente sin precedentes habría sido que

nuestra vulnerabilidad hubiera terminado».

Sin embargo, hay un sentido en el que nuestra era carece de precedentes y es la capacidad real que tiene el ser humano para la destrucción mutua: «A lo largo del siglo XX, al riesgo existencial de la guerra nuclear no tardó en unirse el del cambio climático extremo, y el presente siglo traerá riesgos aún mayores con la biotecnología avanzada o la inteligencia artificial ¿Nos daremos cuenta a tiempo de esas amenazas y tomaremos las medidas necesarias para controlarlos, o seguiremos centrándonos en otras cosas hasta que los riesgos nos alcancen? Esta será la pregunta fundamental de nuestra época, y quizá de toda la historia humana», sentencia el profesor Ord.

Rosa Ruiz



The Economist habla de la necesidad de vacunas, no solo contra el virus, también contra la desinformación.